

INTERVENCIÓN KPMG

Muy buenas tardes, Hilario.

Un año más, nos encontramos en esta cita con KPMG, en este lugar tan alto desde el que se divisan muchas brumas...hace un instante estábamos envueltos en una especie de niebla, y escuchando a mis compañeros todavía he penetrado aún más en la niebla...Creo que como todos nosotros, se bastan ellos solos, como yo mismo, para crear una constante incertidumbre acerca de lo que somos y lo que queremos ser.

Me he dedicado durante 35 años al periodismo desde un lado...luego me han cambiado la óptica y entonces he visto la realidad desde otro lado... debe ser la misma realidad desde otro ángulo, y eso me ha conducido a notables incertidumbres y crisis profesionales y personales. También en lo político, donde nunca 2+2 suman 4. Jamás.

Y donde sí te puedes encontrar con titulares como “Los sagitario tienen un mal día”. El otro día, en un medio de cuyo nombre no quiero acordarme, decir: “Ridículo internacional de Pedro Sánchez y su mujer: les echan de Buckingham a Begoña Gómez para que no salude a la Reina porque no es nadie”. Y resulta que había estado saludando a la Reina. Pero, ¿qué ocurre? Que todo los demás periodistas nos preguntaban: “¿Es verdad esto?”. Por lo cual se generaba una ansiedad tremenda, que es posiblemente el mundo en el que vivimos y que somos capaces de retratar como periodistas, pero no de controlar.

Me gustaría, sin aportar muchas más dudas que las que ya han aportado mis propios compañeros, porque yo creo que generamos dudas, las exponemos y ya queda a criterio del espectador una reflexión.

Me gustaría añadir un dato que nos resulta caliente, por lo ocurrido recientemente, para someterlo a vuestro escrutinio. Cuestiones relacionadas, por ejemplo, con las comparencias del presidente del gobierno o el rendimiento de cuentas del poder público, al que yo aquí, de alguna manera, represento, a través de sus principales sacerdotes, que son los medios de comunicación.

Tenía algunos datos, que me vienen a la cabeza rápidamente, para, primero, dar por descartado que siempre es insatisfactoria esta relación. Pero aportemos algunos datos de la breve experiencia de gobierno – todavía lo es- del Presidente, durante 18 meses, y qué es lo que ha ocurrido a lo largo de estos 18 meses, y qué grado de satisfacción ha producido en los receptores de esta información.

El presidente del gobierno ha comparecido en 70 ocasiones aproximadamente, en estos meses: 44 ruedas de prensa, numerosos canutazos (no tantos como la prensa quisiéramos, o “quiere” ahora, puesto que yo me encuentro a este otro lado), corrillos variados, largos, comparecencias cortas (depende como se analice), declaraciones sin preguntas...

Como todo gobierno, un presidente o presidenta –ya sea hoy presidente, mañana presidenta, ojalá- tendrá una portavocía, que comparece constantemente ante los medios, que da respuestas a las preguntas que se producen y se repiten por cientos... Yo creo que en las ruedas de la portavoz se han dado cerca de 700 turnos de palabra en estos 18 meses.

En relación con las propias comparecencias del presidente, he de decir de memoria que de las 44, efectivamente, 29 han sido en el extranjero... ¡Vaya hombre! ¡Comparece en el extranjero! Y 14 o 15 en España. Y cuando ha comparecido en el extranjero, la mayoría de las veces lo ha hecho en Bruselas. ¡Qué manía tiene este presidente de viajar, hay que ver! En un mundo en el que damos por hecho la globalización y Europa nos parece el patio de nuestra casa, comparecer en Bruselas ante los mismos periodistas que están en Moncloa, porque debo decir que en el 90% son los mismos, que están aquí y se trasladan allá, sin embargo, “es que comparece en Bruselas”.

Habría que analizar los motivos por los que se comparece más o menos, pero, efectivamente, se producen muchas comparecencias en Bruselas. Y en muchas ocasiones, se hacen comparecencias conjuntas.

Hace poco hizo fortuna un comentario crítico de una periodista chilena, en la inauguración de la COP, cuando le preguntó al presidente del gobierno, o dejó claro, al igual que el otro día otro compañero del Español, la insatisfacción por el momento que vivimos. “Nunca antes habíamos visto que se organizaran los turnos de pregunta y que se limitaran”. De lo cual salió, junto con hechos más recientes, una petición, una exigencia de las asociaciones de la prensa, de la FAPE también, de que se acabe con la limitación de preguntas. ¿De verdad? ¿De verdad piensa alguien que se hacen ruedas de prensa ilimitadas? ¿Ilimitadas? ¿Pero dónde se hacen ruedas de prensa ilimitadas? ¿Cuántas preguntas son ilimitadas?

“Ah, pero es que ustedes han hecho una comparecencia, después de recibir el encargo del Rey”, que debo de decir que casi era, en principio y por su naturaleza, la intención del presidente de tener una declaración: “He aceptado el encargo del Rey”. Pero dijo: Bueno, voy a atender al menos un par de turnos de pregunta. “Vaya, qué generoso, cuando la opinión pública está deseosa de preguntarle por todo eso”. Y es cierto, la opinión pública quiere saber más. Se dieron 2 turnos, dentro de los cuales se incluyeron 8 preguntas. Porque es una realidad que aquí, cada vez que un periodista toma la palabra, no pregunta una cosa. Si puede, en el primero de sus enunciados, pregunta tres, en la segunda 5, y ya le dices: “Oye, que ya llevas 5 preguntas, hay otros periodistas que igual tienen otras preguntas”.

Debo recordar que en esa ocasión, de las variadas preguntas que se formularon el 80% de las preguntas fueron sobre ERC. Nadie preguntó sobre el diálogo con Torra, sobre si se incluía a VOX en la ronda, siendo esos los elementos más novedosos de la comparecencia, al menos la impresión que se nos ocurría.

Con estos datos, yo me reuní con las asociaciones de prensa. Y procuraré resumir para no cansaros, pero también dar nuestra versión de los hechos.

¿Qué está produciéndose? Primero, una realidad de siempre, que nos acompaña: las preguntas son ilimitadas, la formulación, insaciable. Y una percepción mía ahora, desde este lado...Ay, he tenido que caerme del

borrico: y es que es mucho más fácil formular preguntas que dar respuestas. Siempre, en cualquier sitio, infinitamente más fácil.

Por eso, **los periodistas, desde nuestro punto de vista, y cumpliendo el deber que nos asiste y que nos empuja, hacemos preguntas.** La política da respuestas. Y no siempre da respuestas satisfactorias... ¿En Todas las ocasiones tiene que haber respuesta a las preguntas? Quizás no las haya. Quizás haya una decisión política para no dar esa respuesta en ese momento, lo cual puede ser censurado.

Pero en un momento en el que se ha criticado una cosa y la contraria: que se retransmitiera las negociaciones con Unidas Podemos a través de internet desde el minuto uno, y que eso llevó al fracaso de las negociaciones, o, por el contrario, que se mantenga una discreción casi absoluta, como si fuera de sacristía, en las negociaciones con ERC...¿Cuál es el término medio, si cuando el pobre ministro Ábalos, en cuanto dice cualquier cosa, desde la otra parte le dicen “¡Chantaje! Está siendo optimista!”? ¿Cuál es el equilibrio para la comunicación política?

Yo lo que quiero, con esto, es empujarnos a nosotros. Y permitidme que hable en primera persona, porque yo soy un periodista. 35 años frente a 1 año y medio que llevo aquí pesan demasiado. Y he de volver al periodismo, es mi aspiración.

Me acojo a las dudas expuestas y a la autocrítica manifestada por Fernando Garea, sobre la necesidad de que el periodismo y los periodistas hagamos autocrítica y sepamos que en nuestro papel de relatores y fiscales del comportamiento político, **en muchas ocasiones tendemos a generar una dinámica que puede resultar enfermiza.** Yo no puedo llegar a mi despacho a las 7:40 de una mañana, cuando todavía no son oficiales los resultados de las elecciones británicas y que ya me estén preguntado que qué reacción tiene el gobierno. ¡Pero es que es imposible! ¿Pero ya a esa hora? ¿Me levanto y llamo al presidente del gobierno y le digo: qué reacción tenemos a ésto? Pero oye, espérate a las cosas, también por su orden, tenemos que darles un tiempo para que cuajen, para que se manifieste de alguna manera la posición política, para que se pueda

transmitir...Y siempre pienso que será de una manera muy insatisfactoria, para que lo que es la demanda generalizada ahora de los medios de comunicación.

En una multiplicación insaciable de la demanda que tiene mucho que ver con la fragmentación tanto social, política, como mediática, a la que asistimos. Son tantos los medios y tantas las preguntas, que uno por uno, nosotros somos tan inocentes como una bala que no tiene velocidad. Pero cuando preguntan 60 periodistas al mismo tiempo sobre hechos que todavía están cuajando, creedme, es realmente complicada la comunicación.

Yo creo que nuestra SEC, y este último tiempo que yo vivo al lado de este presidente del gobierno y de su proyecto, ha generado una dinámica de comunicación (que, en parte, la responsabilidad es muy importante de mi departamento y por tanto mía), que yo, de verdad os digo, no encuentro parangón con lo que había antes: tanto en los chats, comunicación directa y personalizada, respuesta a cada uno de los periodistas que te pregunta algo personalmente: hola Íñigo, hola Martí, hola tal...

Cualquiera que hagáis una pregunta, que os dirijáis a mi o a cualquiera de mis compañeros vais a tener una respuesta. ¿Satisfactoria siempre? No. En ocasiones, la decisión política es no informar en este momento de esta determinada cuestión porque la decisión es informar en otro momento.

Entonces ante esto, ¿qué es lo que nos encontramos?. ¿Nos encontramos ante un debate de parcialidad o imparcialidad?. ¿O nos encontramos ante un debate de activismo político y polarización política o no polarización política?

Yo ahora mismo voy a mencionar uno de los elefantes en la habitación que nadie menciona, y disculpadme si resulto algo políticamente incorrecto, porque debo decir de antemano que yo he sido contertulio de “El círculo a primera hora” en Telemadrid, a primeros de los años 2000. Y luego yo he gestionado, he dirigido, sustituyendo a personas como Carlos Llamas o como Iñaki Gabilondo, y dirigido programas locales como “El foro”, tertulias.

Es que ahora todos los periodistas de Moncloa son tertulianos. Todos. ¿Y eso no tiene nada que ver con la información?. ¿O tiene algo que ver con que cada uno tiene una cuota determinada de activismo y protagonismo, mediático también, sobre cuál es su posición, qué es lo que dice y cómo inquiera al protagonista y al actor político por antonomasia, que es el político, que ha sido elegido, que ha sido refrendado en las urnas, que tiene una determinada responsabilidad, que aparte de responder a las preguntas tiene que gestionar la política? Y hagamos una diferencia grande. El papel de la política de la oposición es dar ruedas de prensa y estar todo el rato en los medios de comunicación. Y el de la persona que está gobernando, del equipo de gobierno, es complicado. Tiene que hacer muchas cosas, hay reuniones, hay cada día un montón de actividad. No es solo “venga, es que te estamos llamado”.

Aplicaría cierto realismo, cierta asunción de esa realidad, al hecho mismo de la comunicación. Y yo pediría a mis compañeros, aun a sabiendas de que me lo pido a mí mismo, no se lo pido a ellos frente a mí, me lo pido a mí mismo, porque pasado mañana, a lo mejor dentro de nada si es que hay nuevo gobierno y cambia todo, yo tengo que volver a llamar a la puerta y decir: yo quiero volver a lo mío.

Y lo mío será hacer preguntas y hacer mis programas, si acaso se me deja, y tener mi posición editorial, no neutral, como decía Vicente. Claro, Antena 3 no es neutral, en esto o en lo otro, o El Mundo, qué vamos a decir, lógicamente. No lo es El País, tampoco TVE. Quizás el ejemplo de mayor neutralidad pudiera ser EFE por su propia forma de comportarse. Pero cuando nosotros nos ponemos delante del actor político y nos convertimos en los fiscales que reconvenimos al actor político por algo que políticamente ha decidido, ¿estamos haciendo nuestro papel o estamos siendo activistas políticos encubiertos?

Esto me interesa a mí también defenderlo. La apelación a ser más o menos neutral ¿significa cumplir más con nuestro papel de periodistas, no necesariamente neutrales?, o ¿tenemos que inquirir, fiscalizar, afear al político que haga o diga una cosa que a mí no me gusta y que luego lo voy a dejar bien claro en una tertulia? Una tertulia a la que acudo como periodista, pero a la que voy a dar opiniones políticas. Yo, todos los

compañeros míos que veo en las tertulias, información dan el 10% y el 90% es opinión política. Es decir: son actores políticos que trabajan de periodistas. Pero yo creo que cualquiera es un zoon politikon, como diría Aristóteles, claro que sí. Tenemos una posición política, pero admitámoslo.

Y eso forma parte, quizás, de la asunción de los hechos, de nuestra realidad, que no estaría mal que de vez en cuando reflexionáramos acerca de ello, asumirlo, no para hacer autocrítica, pero para saber las reglas del juego. Es decir: todos queremos actuar en política y actuamos en política porque somos animales políticos, no solo los políticos. Pero exigimos respuestas a los políticos, y nos exigimos habitualmente pocas respuestas a nosotros mismos, ante, en ocasiones, hechos que no siempre están alineados con la ética o los usos deontológico. Sinceramente, da casi un poco de pereza pensar en los códigos deontológicos cuando ya casi nadie los cumple.

Yo os traía estas reflexiones a vuelapluma, agradeciendo de verdad que hayáis invitado a través de mi persona al gobierno, que me permita dar unos cuantos mensajes imperfectos. Me abruma un poco cada vez que escucho a mis compañeros la posibilidad de pontificar, porque siento una responsabilidad tremenda que pesa sobre mis hombros. Yo creo que cualquier comentario que vosotros hayáis hecho, por incorrecto que haya sido, no vais a salir en los medios. Pero como yo la lée, igual... que a lo mejor la he liado, salgo en un tuit.

Nada de lo que se ha dicho en la mesa va a ser objetivo de presión. Ahora, igual lo digo yo y.... Claro, esa es la representación, yo representado al Gobierno. Así que os pido cierta complicidad para hablar de una manera abierta y realmente sí que os he planteado algunas de las dudas que tengo desde mi perspectiva actual, debo de reconocerlo, pero agradeciendo verme rodeado de nuevo de compañeros con las dudas de siempre y con los caminos neblinosos habituales en los que se desenvuelve esta profesión y que, sin embargo, tanta luz arrojan a la sociedad que tanto necesita de la libertad de expresión y del trabajo periodístico. **FIN**